

QUIMERA

ESCAPARATE

● SUERTE PARA TODOS

Herbert Morote, Seix Barral, Barcelona, 1994, 333 págs.

Es una suerte poder leer *Suerte para todos*, del escritor peruano Herbert Morote, nacido en 1935 y perteneciente a la generación de Vargas Llosa, Oswaldo Reinoso, José Miguel Oviedo, Isabel Allende o Bryce Echenique. Y digo que es una suerte porque, con esta novela, no cabe duda de que Morote merece un puesto principal en el panorama de la literatura hispanoamericana contemporánea, por los recursos expresivos, por la búsqueda y utilización de estructuras narrativas enriquecedoras para la construcción de la novela, por su "preocupación social" que le hace, con fina ironía -próxima a la de su compatriota Bryce Echenique- denunciar ciertos males.

La historia, cercana al género detectivesco, parte de un crimen -la muerte del ejecutivo Pipe Somorcucio-, crimen que investigará el protagonista de la

novela, el peruano Frank Rosales, director de la empresa Mediplast, colega y amigo del fallecido. Desde el principio sabemos quién es el asesino. Morote narra dos historias paralelas, la del homicida -un narco-trafficante de la sierra de México, Honorio-, y la de Pipe Somorcucio -un ejecutivo peruano que trabaja en México-, historias que acabarán convergiendo en el delito y el descubrimiento de su causa. Es una novela realista en la que el autor construye una historia de forma disciplinada, racional y bien trabada. El lector -gracias a la distribución de los materiales narrativos a través de los cuales se nos va relatando, alternativamente, las biografías del asesino y del asesinado- va pasando de la civilización a la barbarie, del lujo del mundo empresarial a la

extrema pobreza de los habitantes de la sierra mexicana, del ambiente refinado al primitivo y violento, de la ciudad a la naturaleza. Se describen dos órdenes, el establecido, el de la razón, el capitalista, y el de la selva, el irracional, a través de dos historias y en dos tiempos, el presente y el evocado.

Pero entre esos tiempos y espacios que se entrecruzan, el autor con soltura, perspicacia, humor e ironía, con amor, va destapando problemas que embargan ambas realidades, la del mundo de la empresa mexicana con el tráfico de influencias, el acoso sexual, las "mordidas", "coyotes", regalos e invitaciones, con el despego por su patria y su exacerbado norteamericanismo -la mujer de Pipe es una mexicana que odia a los mexicanos y prefiere hablar en



inglés-, y la realidad de la sierra con el problema del narcotráfico y su miseria desoladora. Herbert Morote, no cabe duda, merece un puesto junto a sus compatriotas Vargas Llosa, Julio Ramón Ribeyro o Bryce Echenique, por ejemplo.

Mercedes Serna